

LOS JÓVENES EN MÉXICO Y LA PRECARIEDAD LABORAL

Yannet Paz Calderón
Guillermo Campos Ríos

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿sólo grafiti? ¿rock? ¿escepticismo?
también les queda
recuperar el habla y la utopía...
Mario Benedetti*

Resumen

Diversas ideas nos vienen a la mente cuando hablamos de jóvenes; sin embargo en estos últimos años, tres situaciones se han vuelto recurrentes en ellos: la precariedad laboral, el desempleo por tiempo indeterminado y la falta de oportunidades educativas. La población joven en México enfrenta retos y condiciones muy particulares derivadas de los cambios en las relaciones sociales de producción capitalista. Las políticas de ajuste y reformas estructurales sumadas a la reciente crisis financiera, han acelerado y acentuado la exclusión que este grupo poblacional enfrenta, principalmente en el ámbito laboral.

El presente trabajo se enfoca en analizar el impacto que, en términos de empleo, el neoliberalismo ha provocado en la población joven, poniendo énfasis en la condición laboral informal y precaria en la que se encuentran algunos jóvenes en el país.

Palabras clave: Jóvenes, trabajo, capitalismo, informalidad, precariedad, desempleo, neoliberalismo.

Mexican youth and the scarcity of job opportunities

Summary

Many ideas come to mind when talking about young people; however, in the past years, three issues about Mexican youth have become recurring: a lack of job opportunities, an indefinite jobless status and an almost non-existent choice for schooling. They face very particular challenges and conditions that originate from changes in social relations of capital production. This social group has been confronted to an exclusion from the labour market triggered and accentuated mainly by agents such as adjustment policies, structural reforms as well as the recent economic crisis. This paper deals with those issues and hopes to understand the impact that neoliberal policies have had in the lives of young people in Mexico, especially those who work under informal employment conditions.

Key words: youth, jobs, capitalism, neoliberal policies, unemployment, jobs (lack of), informal (employment).

Una breve introducción

La importancia de realizar estudios que analicen la situación de los jóvenes¹ en México radica en dos razones. La primera es que históricamente no se habían alcanzado las cifras que actualmente tiene esta población en el escenario demográfico actual, los jóvenes de entre 12 y 29 años de edad representan el 33% de la población total del país, cuya distribución por sexo es porcentualmente equitativa. Y la segunda razón está relacionada con los múltiples y constantes desafíos y desventajas que enfrenta este sector poblacional como son:

a) Altos niveles de desempleo que de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el 2012 la tasa de desocupación juvenil en el país se ubico en 8%, (INEGI, 2012).

b) La precariedad laboral y el empleo informal son dos características recurrentes del mercado de trabajo juvenil.

c) Un incremento en las dificultades y obstáculos para ingresar y/o permanecer en el sistema educativo.

d) Aproximadamente el 49% de los jóvenes mexicanos están en riesgo de pertenecer al sector de pobreza multidimensional, que es cuando una persona carece de recursos para conseguir los servicios y bienes que le permitan cubrir sus necesidades básicas y además tienen carencias en indicadores como: acceso a servicios de salud, educación, seguridad social, alimentación, servicios básicos, calidad y espacios de la vivienda. (CESOP, 2011).

Así pues, el impacto positivo que este dividendo poblacional pueda tener en el ámbito económico y social del país dependerá de la creación de oportunidades reales que permitan a los jóvenes desarrollar sus potencialidades y capacidades, de tal manera que les sea

posible construir un bienestar individual y colectivo. Lograr esto implica reconocer que la educación y el trabajo han sufrido una transformación -que nos parece negativa- con la aplicación de políticas neoliberales como una respuesta para adaptarse cada vez más al mercado y a la economía globalizada.

De esta manera, analizar lo que pasa con la población juvenil que a temprana edad deja de asistir a la escuela -a causa de una situación familiar precaria- o que hace un esfuerzo por seguir en alguna institución educativa pero que tienen la necesidad de ingresar a un mercado de trabajo donde no encuentra ninguna oportunidad de empleo favorable, sumándose así a una exclusión permanente, nos obliga a establecer y estudiar la relación que existe entre juventud, trabajo y sistema económico.

En este documento se busca poner sobre la mesa de discusión algunos puntos que se consideran relevantes para comprender el contexto neoliberal en el cual están inmersos los jóvenes en México, para ello se consideraran estadísticas y algunos aspectos teóricos sobre juventud y mercados de trabajo, poniendo énfasis a la condición laboral-informal-precaria en la que se encuentran algunos jóvenes en México.

La invención de la juventud

La existencia de la juventud o cuasi-juventud, como dice Balardini, puede ser ubicada desde la antigüedad, existe evidencia de que en civilizaciones como Grecia y Roma ya había una clasificación de grupos de jóvenes a través de la edad, específicamente Esparta y Atenas necesitaban defender sus fronteras y territorios, para ello requerían de individuos con determinadas características, principalmente tener un cuerpo fuerte para que pudieran ser entrenados y capacitados militarmente. Estos grupos humanos tenían ya una especificidad y particularidad, ya que su formación estaba destinada para la defensa de los territorios de

estos Estado-nación, por lo tanto, eran jóvenes esencialmente quienes conformaban estos contingentes. (Souto, 2007, Balardini 2000).

Un antecedente más de la juventud es el nacimiento de las universidades en Bolonia, “en esta institución histórica surgida del diálogo entre estudiantes, y en general, en aquellos espacios comunes de formación superior, compuestos por un importante número de jóvenes podríamos decir que también se desarrollaron cuasi-juventudes”, (Balardini, 2000:2). Entonces, coincidimos con Aries, cuando señala que: “En la Edad Media, a principios de la era moderna y durante mucho más tiempo las clases populares, los niños vivían mezclados con los adultos, desde que se les consideraba capaces de desenvolverse sin ayuda de sus madres o nodrizas, pocos años después de un tardío destete, aproximadamente a partir de los siete años. Desde ese momento, los niños entraban de golpe en la gran comunidad de los hombres y compartían con sus amigos, jóvenes o viejos, los trabajos y los juegos cotidianos. El movimiento de la vida colectiva arrastraba en una misma oleada las edades...”, (Aries, 1987:106).

Será hasta la modernidad que la juventud se constituye como grupo social con importancia política, económica y social. Históricamente la noción de juventud surge con los cambios sociales del siglo XVIII y como etapa específica del desarrollo del individuo (desde la psicología) se acepta hasta iniciado el siglo XX, (Gillis, 1981 en Caicedo y Diego 2009). El discurso respecto a la juventud emerge en el contexto de la evolución de las sociedades europeas occidentales, como resultado de los cambios sociales que se producían en la génesis del capitalismo. “Así, aparece primero la *juventud burguesa*, dado el contexto de vida burgués del siglo XVIII”, (Musgrove, 1965 en Caicedo y Diego 2009:1310). Será a finales del siglo XVIII que las personas comienzan a ser clasificadas por la edad, así aparece la categoría de infancia y la de juventud pero será la familia y posteriormente la

escuela las instituciones que permitan visualizar y promover estas clasificaciones etarias de la población a través de los comportamientos y las enseñanzas que le impongan y exijan a la población según su edad.

De esta manera, "... la familia debe ser entendida como un *nuevo sistema de relaciones sociales* que se desarrolla y prolifera a partir de la desaparición de un sistema orientado por la propiedad -de la tierra-...El desarrollo de la institución familiar está relacionado con el surgimiento de nuevas clases sociales -particularmente la burguesía, y dentro de ésta los comerciantes- que asumen una identidad social a través de la familia, por otro lado, las escuelas se dirigen a la juventud -antes, no era importante la edad en la educación-, reforzando la disciplina, sobre la concepción de inmadurez de infantes y jóvenes", (Caicedo y Diego, 2009:1311-1313). Cabe aclarar que esta protección y dirección que recibían los niños y jóvenes a través de la familia y la escuela fue en un inicio sólo para los varones de clases altas.

Sin embargo, la clasificación de los jóvenes a través de la edad se acentúa con el paso del tiempo. Después de la II Guerra Mundial, cuando ocurren importantes cambios demográficos, se comienza a construir el llamado "Estado del Bienestar", que para poder planear sus estrategias económicas necesitara datos y estadísticas de la población a la que dirigirá sus distintas políticas, para ello fueron creadas instituciones y reglamentaciones que acrecentaron la dependencia de ciertos grupos poblacionales como los adolescentes y en otros, tuvieron ciertas libertades como los jóvenes adultos. Además, dentro de este nuevo orden internacional formado en la posguerra los países vencedores buscaban imponer sus estilos de vida y valores, los jóvenes aparecen como nuevos sujetos poseedores de derechos que antes no poseían, pero sobre todo, se les comienza a mirar ligados a los nuevos esquemas y estrategias de producción y de consumo², (Balardini, 2000, Reguillo, 2000).

Con la modernización los jóvenes se verán cada vez más expuestos a diferentes tipos y niveles de influencias, la familia y la comunidad ya no serán los únicos factores de socialización. La regulación del mercado de trabajo, la implementación de la educación obligatoria, el servicio militar y el derecho al voto permitieron el desarrollo de la juventud como grupo social.

Así, la juventud surge como resultado de una sociedad que está en constante cambio y movimiento debido a la implementación de un sistema económico que a escala mundial busca la acumulación y maximización de ganancias: el capitalismo. Este modo de producción requerirá de individuos con determinadas habilidades y conocimientos para que puedan participar en el proceso de producción como fuerza de trabajo, los jóvenes serán quienes principalmente desempeñen esta función; además de que constituirán un grupo importante de consumidores. La categoría de juventud está estrechamente relacionada al desarrollo de la producción y las fuerzas productivas, al respecto Balardini dice: “Va a ser el desarrollo del capitalismo y de las sociedades burguesas, el que va a ir produciendo a lo largo de los siglos XIX y XX juventud”, (Balardini, 2000:14).

De esta manera, podemos señalar que la conformación de la juventud dentro del sistema de producción capitalista es una construcción social e histórica que originalmente surge con la implementación de un sistema económico que al tener determinados objetivos e intereses que cumplir necesita que determinados grupos poblacionales tengan ciertas capacidades y atributos, es por ello que se acentúa el ordenamiento y clasificación de las personas, principalmente a través de la edad. Bourdieu afirma que entender o ubicar a la población joven a través de la edad no es casual, sino que implica formas de ejercer el poder y el control social: “...Las clasificaciones por edad (y también por sexo...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse,

donde cada quien debe ocupar su lugar... las divisiones en clases definidas por la edad, ... son de lo más variables y son objeto de manipulaciones... la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente...”, (Bourdieu, 2002/1978:164).

El neoliberalismo

El neoliberalismo es más que un argumento que implique sólo aspectos económicos o técnicos y cuyos resultados pueden ser medidos únicamente con modelos matemáticos o con reglas establecidas previamente. El discurso neoliberal que señala el camino que los países deben seguir para alcanzar el tan aplaudido crecimiento y desarrollo económico, no menciona que además de la actividad económica todos los aspectos de la vida cotidiana deben quedar subordinados a las leyes del mercado, es decir todo puede tener un precio, una oferta y una demanda. El sistema del libre mercado es antes que nada *una ideología y una política* que pone en la mesa de la competencia lo económico, lo social y lo natural-ambiental. En el discurso público se nos insiste y refuerza la idea de que los problemas surgidos con el funcionamiento del sistema neoliberal –pobreza persistente, desempleo masivo y creciente desigualdad social- son personales y por tanto privados más que estructurales. El individualismo competitivo promovido por este sistema económico ha logrado penetrar la subjetividad de las personas de tal manera que actualmente la búsqueda del bienestar y de la solución a los múltiples problemas es personal y no colectiva.

Es así que bajo estas premisas ideológicas y económicas el neoliberalismo se ha impuesto en el país –y en el mundo- como una forma de organización social que se presenta como natural y eterna.

El neoliberalismo en México

El modelo de sustitución de importaciones que siguió en México durante varias décadas entro en crisis a finales de los años setenta. En estos tiempos la política económica permito

hasta cierto punto la elevación del nivel de vida de varios grupos sociales, ya que se promovió un crecimiento con una alta participación del Estado en las actividades económicas. Sin embargo, en la década de los ochenta la economía Mexicana entro en un proceso de crisis provocado por la conjugación de la caída internacional de los precios del petróleo, el agotamiento de la capacidad de endeudamiento externo del país, una severa devaluación e inflación, incremento del déficit fiscal y una disminución en la capacidad productiva, lo que resulto en tasas de crecimiento nulo³.

Por lo que la fuga de capitales y la especulación aumentaron drásticamente, esto sumió al país en una severa crisis de pagos, ante tal situación México tuvo la necesidad de hacer tratos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para obtener nuevos préstamos. A finales de 1982 se firma una Carta Intención con el FMI donde se establecen las medidas que en materia macroeconómica deberían ponerse en marcha para lograr la estabilidad financiera del país, cabe mencionar que siguiendo la lógica neoliberal en las medidas de ajuste no había ninguna que mencionara o se relacionara con el combate a la pobreza o el desempleo, el modelo desde luego, no tiene el mínimo interés en la situación socioeconómica de las personas. Es así que a partir de la década de los ochenta y hasta la fecha los gobiernos mexicanos⁴ han aplicado de manera puntual y rigurosa todos los preceptos del neoliberalismo.

Las medidas de ajuste estructural aplicadas en México⁵, se pueden resumir de la siguiente manera, (Vilas, 1996).

a) El modelo abogaba por una economía de libre mercado que garantizaba una exitosa apertura comercial y financiera, esto fue de gran beneficio para la burguesía local y la inversión extranjera, lo que provoco una creciente dependencia económica externa, principalmente con Estados Unidos. Al principio de la crisis de la década de los ochenta la

apertura estuvo relacionada con las políticas de ajuste estructural –disminución de aranceles y permisos de importación-, posteriormente vendría toda una ola de tratados de libre comercio⁶.

b) Menos mercado interno y más consumo opulento que implicó el incremento de las importaciones.

c) Modernización en el aparato productivo industrial y de servicio, dejando a un lado el sector agrícola, principalmente a los pequeños productores⁷.

d) Consolidar un Estado “mínimo” y eficiente que básicamente defendiera la competencia, las potencialidades individuales, la democracia capitalista y la austeridad fiscal⁸. El expresidente Carlos Salinas de Gortari, por ejemplo, en su primer informe de gobierno anunciaba la reforma del Estado; más tarde en un escrito más amplio señalaría: “el ensanchamiento del papel del Estado en todos los ámbitos de la vida social, indispensable en el periodo de reconstrucción, en el despegue industrial y en la promoción de la organización de la sociedad dejó de ser útil para tornarse crecientemente en un obstáculo a la dinámica que su propia acción generó...nuestro problema no ha sido el de un Estado pequeño y débil, sino el de un Estado que, en su creciente tamaño se hizo débil. Los problemas se agravaron, con un Estado que creció de manera desproporcionada y desordenada forzando sus afanes a la búsqueda de medios para sostener su mismo tamaño”, (Salinas, 1990:28-30). Se trataba de justificar que el proceso de reducción del Estado era o es algo natural al propio funcionamiento del capitalismo, por lo que fue en el sexenio salinista donde se aceleró y profundizó la reestructuración del Estado.

e) Las privatizaciones y las desregulaciones fueron parte de la aparente reducción del Estado, que provocaron notables disminuciones en la calidad de los servicios públicos, desempleo y pobreza⁹. El achicamiento del gasto público estuvo acompañado de un

relajamiento de las relaciones salariales que hicieron crecer la pobreza, indigencia y desocupación.

Este grupo de medidas, como bien lo señala Vilas (1996) permitieron que los capitalistas y rentistas se adueñaran de una gran parte de los excedentes de los trabajadores, y además, incrementaron sustancialmente las transferencias desde América Latina hacia el exterior¹⁰.

La realidad mexicana es esta: un modelo económico impulsado por décadas en donde el mercado ha ganado cada vez más y más espacio en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, en el discurso se proclaman las bondades de este sistema, se dice que el equilibrio en las finanzas públicas y el aumento en la productividad han logrado estabilidad macroeconómica pero en los hechos se ha acentuado la concentración de la riqueza en detrimentos del bienestar de millones de familias que se encuentran en pobreza extrema.

La organización del trabajo en el neoliberalismo

La economía mexicana se ha transformado profundamente como resultado de las reformas estructurales, diferentes ámbitos de la vida social y económica, han sido trastocados por la dinámica que el libre mercado impone para asegurar la maximización de ganancias. En este apartado abordaremos algunos de efectos que el neoliberalismo ha tenido, particularmente en el mercado trabajo, en aspectos sociales como la pobreza y sus consecuencias o impactos socioculturales, todo esto girará en torno a la población joven que es el tema que nos interesa estudiar en este trabajo.

En una sociedad donde todo puede ser mercancía, conseguir un empleo se vuelve una seria preocupación porque de ello dependerá la cantidad de recursos monetarios que permitan adquirir lo necesario para vivir o sobrevivir. De esta manera, la actividad laboral, bajo la lógica capitalista se reduce a un simple “medio para consumir bienes y servicios”.

En una sociedad donde el objetivo del capital es incrementar sus ganancias, la forma de lograrlo es incentivando el consumo, para esto es necesario que los individuos tengan ingresos. Algunas personas prefieren –o pueden- pasar primero por la escuela (aunque esto ya no es una garantía) para después buscar un “buen empleo”; otros por las propias características de los hogares a los que pertenecen dejan a edad temprana sus estudios para incorporarse a las actividades laborales legales o ilegales, o bien combinan el estudio con el trabajo. El fin último es tener dinero para poder adquirir, en primer lugar, bienes y servicios básicos, pero también se busca consumir otro tipo de productos, aquellos llamados de lujo, que dan cierta condición de clase social. La demanda y el espíritu son alimentados por la ideología del consumo, la demanda y la competencia, (Sader, 2011). “El fin del consumo es el consumo mismo. Los medios para lograrlo es lo de menos; se es en la medida del consumo. Esto crea angustias poderosas y constantes en el principio de comparación. Se vuelve una forma de identificación y relación”, (Loza y Padgett, 2012).

Es como señala Sader, “...nunca tanta gente vivió del trabajo -hombres, mujeres...- sin que ese inmenso caudal se pudiera transformar en fuerza y capacidad organizativa para defender los derechos básicos de esos millones de personas en el mundo del trabajo...la propia pérdida de identidad del trabajo bloquea la capacidad de las personas para entender el papel de hilo conductor de la mayoría de las alienaciones: la de producir el mundo sin decir nada de él y sin tener conciencia de estarlo produciendo, al contrario, sintiéndolo como un mundo ancho y ajeno”, (Sader, 2011:30).

Las características que actualmente tiene el mercado laboral están muy lejos de aquello que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) llama trabajo decente: “trabajo productivo con remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para el trabajador y su familia, mejores perspectivas para el desarrollo personal y social, libertad

para que manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de decisiones que afectan a sus vidas así como la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres”, (OIT, 2010:21).

Es dentro de este panorama donde los jóvenes son llamados para sumarse a un mercado laboral hostil y lleno de incertidumbre, donde por un lado es imperativo para ellos obtener ingresos y por otra, enfrentan escasez de espacios laborales donde el desempleo¹¹ es un peligro latente¹². La economía global ha producido una nueva organización del trabajo donde las tecnologías de la información han permitido que el capital crezca sin crecer el empleo, en los jóvenes se manifiesta una contradicción entre el conocimiento adquirido y la oferta de trabajo, al respecto cabe señalar que en los jóvenes se han comenzado a desarrollar trayectorias laborales bastante “accidentadas” porque se ven en la necesidad de cambiar de condición laboral constantemente.

En este sentido, los jóvenes pueden estar en una de las siguientes condiciones laborales:

1) Trabajando en el mercado formal y/o informal. En el mercado de trabajo, las condiciones de ocupación empeoran tanto más joven se es. El 41.8% de la población ocupada de 15 a 24 años se ven obligados a aceptar las peores condiciones de trabajo: sin prestaciones de salud ni de otro tipo. El 25.4% de los muchachos de 15 a 19 años no recibe remuneraciones, y los que tienen la suerte de obtener ingresos, no pasan de 3 salarios mínimos; además las principales ramas de actividad en las que se concentra el trabajo juvenil son los servicios y el comercio, (INEGI, 2010).

Ahora bien, si hablamos de la ocupación informal, datos recientes del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) indican que son 6.9 millones de jóvenes de 14 a 24 años que laboran en actividades informales, esta cifra representa el 71.6% del total de ocupados en este rango de edad y perciben en promedio en promedio \$24.8 por una hora de

trabajo; además constituyen una cuarta parte del total de población ocupada en este tipo de mercado, (INEGI, 2012).

2) Ni estudian, ni trabajan (NINIS), este término ha estigmatizado a los jóvenes, se piensa que “ellos deciden” no hacer ninguna de estas actividades, sin embargo, podemos decir que es una falsedad el afirmar que no trabajan en absoluto. Lo cierto es que ya no estudian de manera permanente y su actividad de sobrevivencia en general no es catalogada como trabajo, o bien es altamente inestable y mantienen periodos muy prolongados de alta rotación en los puestos, 41.1% de los varones jóvenes eventualmente buscan trabajo y de un trimestre a otro, pasan de estar inactivos o desocupados a trabajar y/o a estudiar. Por ejemplo, de acuerdo con las encuestas de ocupación, el 84% de los jóvenes que están buscando empleo y el 55% de los inactivos que no estudian, ya tienen experiencia laboral previa, (ENJUVE, 2010). Además, no es un dato menor que 3 de cada 4 NINIS sean mujeres (5.9 millones), que en su mayoría se dedican a las labores domésticas. A esta actividad no se le da importancia que tiene en el trabajo de reproducción familiar, es decir, son los jóvenes quienes se están encargando de que en los hogares las diversas actividades necesarias para su funcionamiento se lleven a cabo, y de esta manera, otros jóvenes o adultos puedan salir a trabajar.

3) Migración. En los últimos cinco años, 250 jóvenes de entre 15 y 24 años pasaron diariamente la frontera norte del país, once estados se ubicaron por encima del porcentaje nacional de 40.96% de migración joven y adolescente, y tres de ellos, Chiapas, Oaxaca y Guerrero, rebasaron el 50%, (INEGI, 2010).

4) Desempleado, que puede ser no sólo joven sino adulto, con o sin estudios. Esta condición de estar sin trabajo es un riesgo que está latente en toda la población; sin embargo, es la población joven la más vulnerable, datos de la Encuesta Nacional de

Ocupación y Empleo (ENOE) muestran que al cuarto trimestre de 2012 la tasa de desocupación entre los jóvenes se ubicaba en 8% de la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil. Dato que contrasta con el desempleo general en el país, que para el mismo periodo se ubicó en 4.9% de la PEA total, (INEGI, 2012).

Es importante señalar que no es que no existiera desempleo antes del ajuste estructural, pero este no predominaba tanto en el escenario laboral como ahora -hay personas que tardan hasta dos años buscando trabajo-, la frontera entre estar laborando y estar desocupado ha desaparecido.

5) Realizando actividades ilegales. Cuatro de cada 10 delincuentes del fuero federal son jóvenes¹³, de acuerdo con datos de INEGI¹³. El mercado de trabajo se presenta para los jóvenes populares como espacios de lucha constante donde nada (ni los años de escolaridad) garantiza que puedan conseguir un empleo en condiciones favorables, es por ello que el crimen organizado se presenta como una opción de sobrevivencia para ellos¹⁴.

Estos son solo algunos datos que ejemplifican de manera somera la situación que actualmente enfrenta un gran porcentaje de los jóvenes del país, las pocas o muchas opciones laborales, ya sean en el mercado formal o informal son cada vez más precarias. Aunque este término tiene varias definiciones y dado el espacio que se tiene en este documento, diremos, retomando la definición que la OIT hace de trabajo decente, que el empleo precario es la contraparte, es decir, es una situación en la que el trabajador no cuenta con un salario que le permita cubrir sus necesidades, se encuentra expuesto a diferentes riesgos en su espacio laboral, carecen de todo tipo de seguridad social y no tienen ninguna posibilidad de organizarse para mejorar sus condiciones de trabajo.

En otras palabras, consideramos que el mercado laboral está lleno de dificultades para muchos jóvenes de bajos recursos, donde cada vez es más difícil ingresar, y los que logran

hacerlo encuentran condiciones poco favorables, lo que no les permite construir una trayectoria o proyecto de vida, el trabajo ahora es para vivir al día en el mejor de los casos para muchos jóvenes.

Reflexiones finales

Las políticas de ajuste y reformas estructurales aplicadas en el país desde la década de los ochenta, sumadas a la reciente crisis financiera, han acelerado y acentuado el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, principalmente de aquellos que se encuentran en los niveles medios y bajos de la estructura social. Un factor que explica este deterioro es el que está relacionado con las transformaciones del mercado de trabajo -bajos salarios, desempleo, disminución de prestaciones laborales, falta de contratos permanentes, entre otras cosas-.

Así pues, la elaboración de políticas juveniles que incorporen a los jóvenes como sujetos sociales merecedores de vivir en las condiciones que les permitan desarrollarse plenamente, lo que significaría que puedan construirse un futuro en el que existan más certidumbres que angustias y frustraciones; requiere en primer lugar, una reestructuración o redefinición del papel del Estado en la economía y en la sociedad. Se necesita de un sector público que tenga una verdadera preocupación por atender las necesidades de los jóvenes, desde una perspectiva integral que mejore no sólo las condiciones laborales y educativas. En México la elaboración de las políticas públicas que se han diseñado para atender las diferentes necesidades que enfrentan los jóvenes han sido compensatorias y asistencialista.

Notas

A lo largo de este trabajo no se hará diferencias entre los y las jóvenes, se utilizará el concepto joven y juventud de manera genérica, salvo cuando sea necesario hacer distinción entre los sexos señalaremos: “jóvenes mujeres y/o jóvenes hombres”. Por otro lado, queremos aclarar que aún cuando hablamos de “los jóvenes o la juventud”, reconocemos que no se trata de un todo homogéneo, reconocemos su diversidad y pluralidad.

²A pesar de que hay cierto debate sobre cuál fue el primer bien que fue producido para la población joven, varios autores coinciden que en fue la moto Vespa, fabricada por primera vez en 1946, y que llegaría a ser símbolo de identidad de muchos jóvenes, (Balardini, 2000).

³En general para América Latina la década de los ochenta es identificada como la “década perdida”.

⁴“...fue durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) cuando se inicia el proceso de ajuste estructural de orientación al mercado. En ese sexenio los cambios comienzan lentamente y se apresuran en la administración de Carlos de Salinas de Gortari (1988-1994), para continuarse de manera empecinada a lo largo de la administración de Ernesto Zedillo (1994-2000) y mantenerse, casi sin modificaciones, las líneas generales de la estrategia neoliberal a lo largo del gobierno emanado del Partido Acción Nacional (PAN), encabezado por Vicente Fox Quezada”. (Ornerlas, 2005:47). Los siguientes presidentes aunque de partidos distintos, Felipe Calderón Hinojosa (PAN) y Enrique Peña Nieto (PRI) este último actual presidente, han seguido los preceptos del neoliberalismo, su respectivas políticas económicas han estado orientadas hacia das mayor libertar al mercado en beneficio de los capitales.

⁵El neoliberalismo es un fenómeno muy complejo que implica diferentes dimensiones, por lo tanto en cada país sus efectos negativos han tenido características muy particulares.

⁶La apertura comercial fue muy agresiva, en 1986 México ingresa al Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles (GATT, por sus siglas en inglés) con lo que se eliminaron diversos controles y licencias, esta liberación comercial se acentuaría aún más con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

⁷Aunque no es tema de este trabajo, es importante señalar que uno de los impactos más negativos del neoliberalismo lo ha padecido el sector primario, como lo ha comentado Barkin, “La integración internacional exacerba aún más los problemas de los productores rurales: a) permite la limitada importación de productos agrícolas y ganaderos en condiciones tales que los productos difícilmente puedan competir con ellas; b) polariza aún más a la sociedad rural, ya que beneficia a aquellos favorecidos por los capitales foráneos o susceptibles de obtener contratos de exportación, mientras que el resto del sector está bloqueado por su incapacidad de obtener créditos, o de llegar a las instituciones enfocadas a la investigación de cultivos producidos por campesinos pobres o de consumo masivo en México...” (Barkin, 2006:5)

⁸A pesar de que en el discurso se diga que este no debe intervenir, en los hechos no existe el llamado Estado mínimo. El Estado burgués-capitalista obedece la lógica de la acumulación, “...en la sociedad capitalista el Estado no es ni el instrumento creado conscientemente de la clase dominante ni la encarnación de una voluntad popular democrática, ni tampoco un sujeto que actúa con autonomía. Es más bien una relación social entre individuos, grupos y clases, de la compactación material de una relación de fuerzas sociales”, (Poulantzas citado en Hirsch, 2005:169).

⁹El modelo neoliberal propuso una nueva reconfiguración en la relación entre Estado y mercado, actualmente, como dice Ayala “ambos coexisten como mecanismos de asignación y distribución de los recursos de que dispone la sociedad. Los recursos pueden ser asignados a diferentes usos, generalmente competitivos, y distribuidos, casi siempre desigualmente, entre individuos y grupos sociales con diferentes intereses”, (Ayala, 2004:26).

¹⁰ Cabe mencionar que uno de los sectores más beneficiados con las reformas estructurales fue el exportador que indudablemente estaba ligado a la inversión extranjera.

¹¹ Cada año se incorporan al mercado laboral aproximadamente 1 millón de jóvenes, mientras que la generación de nuevos puestos de trabajo apenas alcanza la cifra de 500 mil, (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2012).

¹² Guerra (2005) en una investigación que realiza en la ciudad de México explora el sentido del trabajo en la vida de los jóvenes urbano-populares. Encuentra que los jóvenes entran al mercado laboral por las siguientes razones: a) para la sobrevivencia familiar, b) como medio de movilidad familiar, c) consumo individual, d) como medio de independencia residencial, e) para apoyar sus estudios, f) tener alguna actividad mientras piensan qué hacer, g) búsqueda de sociabilidad, y h) estabilidad laboral.

¹³ “En las cárceles mexicanas más del 60 por ciento de la población tiene menos de 30 años”, (Loza y Padgett, 2012:33).

¹⁴ Lamentablemente se ha llegado a ver a los jóvenes como individuos rebeldes y peligrosos, predispuestos a relacionarse con la violencia y criminalidad, esta forma de identificarlos se acentúa más para aquellos que viven en situación de pobreza; sin embargo, en muchos casos esta relación puede ser incentivada por su situación económica.

Bibliografía

Aries , Philippe, 1987, El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid, Taurus.

Ayala, José, 2004, Mercado, Elección e Instituciones. Una Revisión de las Teorías Modernas del Estado, México, Ed., Miguel Ángel Porrúa, y Facultad de Economía de la UNAM,).

Balardini, Sergio, 2000, “De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud”. Última década, núm. 13. Valparaíso: Ediciones CIDPA.

Barkin, David, 2006, “Reconsiderando las alternativas sociales en México rural: estrategias campesinas e indígenas”. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, núm. 015. Santiago de Chile.

Bourdieu, Pierre, 2002/1978, La “juventud” no es más que una palabra, en Sociología y cultura, México, Grijalbo / Conaculta.

Caicedo, Erazo y Edgar Diego, 2009, “De la construcción histórica de la Condición Juvenil a su transformación contemporánea”, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, núm. 2.

Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE), 2010, Resultado Generales. Disponible en: http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=137

Guerra, Irene, 2005, “Los jóvenes del siglo XXI, para qué trabajan? Los sentidos del trabajo en la vida de los jóvenes de sectores urbano-populares de la ciudad de México”, Revista Mexicana de Investigación Educativa, núm. 25, México.

Hirsch, Joachim, 2005, “Que significa el Estado. Reflexiones acerca de la teoría del Estado Capitalista”, Revista de Sociología e Política, núm. 024.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (INEGI), 2012, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (INEGI), 2010, Censo de Población y Vivienda: Tabulados del Cuestionario Básico.

Loza, Eduardo y Humberto Padgett, 2012, Los muchachos perdidos. Retratos e historias de una generación entregada al crimen. México, Editorial Debate.

Organización Internacional del Trabajo, (OIT), 2010, Trabajo decente y juventud en América Latina. Perú.

Ornelas, Jaime, 2005, El siglo XX mexicano. Economía y sociedad III. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Puebla.

Reguillo, Rossana, 2000, Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires, Grupo Norma.

Sader, Emir, 2011, “La crisis hegemónica en América Latina en ¿Posneoliberalismo” en América Latina? Los límites de la hegemonía neoliberal en la región, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.

Souto, Sandra, 2007, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” Historia Actual Online, núm. 13.

Vilas, Carlos, 1996, Estado, sociedad y democracia en América Latina: notas sobre la problemática contemporánea, en El Estado y la política en el sur del mundo, Vol. 2. España, Anthropos.